

LOS AVATARES DEL TRABAJO EN LA SOCIEDAD POSMODERNA

según Zygmunt Bauman

W. R. Daros
UAP¹

RESUMEN: En la Modernidad, el trabajo era concebido como una tensión entre diferenciación y unificación dentro de un proceso social e histórico que tendía a una armonía y bien final común, ascendente, progresista. En la Posmodernidad, el problema consiste, según el filósofo y sociólogo Z. Bauman, en percibir que el trabajo ya no es un bien común. Actualmente el trabajo es sentido como un derecho para el desarrollo personal, por lo que tiene que ser divertido y un lugar de creación y recreación. Las principales fuentes de ganancia de la Posmodernidad son, cada vez más, las ideas, y menos los objetos materiales. Se han abandonado los grandes relatos del cristianismo, del marxismo, y la idea de cambiar el sistema. El trabajo ha perdido su centralidad y su valor de fundamento ético e integrador de la personalidad. Estamos en el mundo del desempleo estructural, donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. Bauman describe las características de la relación del trabajo con la política, la incertidumbre y la precarización de las relaciones sociales y de las vidas personales; y las consecuencias que todo ello trae a las personas. En la hipótesis sostenida por el autor, se afirma que, en el clima de la posmodernidad, ya no hay lugar para la solidaridad social combativa y para la acción política desde las bases obreras. El autor rechaza, sin embargo, la hipótesis de que éste es el único camino, sin alternativas.

Palabras claves: Modernidad - Trabajo - sociedad posmoderna - Bauman - desempleo - política

ABSTRACT: The work was conceived, in the Modernity, as a tension between differentiation and unification within a historical process that tended to harmony the common good, ascending to a progressive end. In Postmodernism, the problem is now situated, according to Bauman, perceiving that the work is no longer a common good. Currently work is felt as a right to personal development, so it should be fun and a place of creation and recreation. The main sources of income of Postmodernism is, increasingly, ideas, and less material objects. People has abandoned the great stories of Christianity, Marxism, and the idea of changing the system. Work has lost its centrality and value of ethical and inclusive basis of personality. We are in the world of structural unemployment, where anyone can feel neither safe nor in a sure place. Bauman describes the characteristics of the relationship between work and policy uncertainty and precarious social lives, and the consequences this brings to people. The hypothesis held by the author asserts that there is no place for social solidarity and political action from the rank of workers. He rejects, however, the hypothesis that this is the only way, without alternatives.

Keywords: Modernity - Work - Postmodern Society - Bauman - unemployment - policy

Introducción

Tras su larga experiencia de vida, Zygmunt Bauman², percibe que el trabajo ya no es considerado -como lo era en la Modernidad- un bien individual y social, un *bien común*. En la posmodernidad, pierde su sentido de bien de todos, para dirigirse a significar, principalmente, un bien individual: dejar que cada uno se satisfaga a su modo. El trabajo tiene ahora que ser divertido; tiene que posibilitar el desarrollo de las capacidades individuales.

Las actividades del Estado (o del poder público) esperables son las de la observancia de los derechos humanos, esto es, que cada uno pueda seguir su propio camino y que los demás lo puedan hacer también, protegiendo a los ciudadanos de los criminales y arrebatores. Y el trabajo es un derecho humano fundamental para mantener la vida y el intercambio de bienes, en el contexto de una ciudadanía humana.

La otra cara de la individuación es *la corrosión y desintegración del concepto de ciudadanía*. El concepto de interés general no es más que una junta de egoísmos y de emociones colectivas con miedo al prójimo.

El individuo descoloca al ciudadano; lo público es absorbido en lo privado. El individualismo vino para quedarse. El *bien común* ha quedado reducido a una necesidad desesperada de interconectarse, de compartir intimidades; y, todo ello solo, posibilita el surgimiento de comunidades frágiles y efímeras, con emociones dispersas y erráticas.

Actualmente, uno de los hechos de mayor trascendencia para las ciencias sociales es el desencantamiento de la política. Es algo obvio mencionar que ésta ya no mueve pasiones; ya las controversias partidarias se ve tan lejana que pareciera carecer de sentido³. Se llegó a pedir “que se vayan todos” los políticos, considerándolos a todos igualmente corruptos e incapaces para ayudar a la ciudadanía. Se habla de la caída de los grandes relatos (como si la historia fuera un cuento), y en el supermercado se puede encontrar todo lo que se busca.

Para los iluministas la modernidad era concebida como una tensión entre diferenciación y unificación dentro de un proceso histórico que tiende a una armonía final, ascendente, progresista. Actualmente, ha desaparecido el optimismo iluminista acerca de la convergencia de ciencia, moral y arte para lograr el control de las fuerzas naturales, el progreso social. La reconciliación de lo bueno, lo verdadero y lo político, aparece como una ilusión de la modernidad.

La posmodernidad es considerada con el desencantamiento de esa ilusión: la diferenciación de las distintas racionalidades es vista como una escisión. La ruptura con la Modernidad consistiría hoy en rechazar la referencia a la totalidad y apreciar el fragmento: no se puede luchar contra los sistemas, dado que se han vuelto totalizadores y abstractos.

El desencanto siempre tiene dos caras: la pérdida de una ilusión y, por lo mismo, una resignificación de la realidad. La dimensión constructiva del desencanto actual radica en el elogio a la heterogeneidad y en la necesidad de resignificar el sentido de trabajo humano. El trabajo se está convirtiendo en un empleo débil.

Los avatares del trabajo

La idea de progreso y de confianza en la historia es lo que se ha derretido: se ha licuado. Lo que queda, entonces, no es acumular en función del trabajo realizado, porque ya no representa el fundamento ético de la sociedad ni el eje ético de la vida individual. Para Bauman, las principales fuentes de ganancia de la Posmodernidad son cada vez más las ideas, y menos los objetos materiales.

Las ideas se producen una vez y luego siguen generando riquezas en función del número de compradores/clientes/consumidores y no en función del número de personas contratadas e involucradas en la reproducción del prototipo.

No se tiene en claro qué puede significar hoy una sociedad feliz; tampoco lo que es lo que se debería hacer para mejorar la situación del mundo. Tanto la propuesta del comunismo como la del liberalismo producen ya desdichas ya felicidad⁴.

La idea de progreso, unida a la del trabajo, se ha desregularizado y privatizado. El progreso quedó ligado a la libre competencia individual: el progreso ya no es una empresa colectiva.

En la Modernidad, se le ha atribuido al trabajo virtudes y efectos benéficos (incremento de la riqueza, eliminación de la pobreza, orden, progreso, esfuerzo colectivo, la elevación moral). Entre sus defectos, se halló el considerar al trabajo como una “condición natural” del ser humano; y como anormal la inactividad, la pobreza, la miseria.

Sin la promesa de un progreso, sin confianza en la infalibilidad, se ha debilitado la idea de orden total. Se han abandonado los grandes relatos del cristianismo, del marxismo, y la idea de cambiar el sistema.

El trabajo se ha desplazado al ámbito del juego. Sólo cabe plantearse modestos objetivos, a corto plazo. Lo que cuenta son los efectos inmediatos de cada jugada y los placeres inmediatos del consumo.

La vida aparece como una serie de episodios y obstáculos, cada uno de los cuales debe ser calculado separadamente, según un balance de pérdidas y ganancias. En ella, *el trabajo ha perdido su centralidad y su valor de fundamento ético e integrador de la personalidad.*

Lo que se espera que el trabajo sea *gratificante*, casi un goce estético de un consumidor de deseos; y no un aporte a la nación, al bienestar de las generaciones futuras, o al bien común.

En la Modernidad, el capital y el trabajo estaban unidos, en la riqueza y en la pobreza. Quien trabajaba en las fábricas de Henry Ford podía esperar trabajar toda su vida allí. Luego los sindicatos se hicieron fuertes y garantes del Estado Benefactor.

En la actualidad, las cosas han cambiado. Un estadounidense suele cambiar hasta once veces su trabajo en su vida. La flexibilidad laboral ha llevado a contratos breves, renovables o ausencia de contratos.

La vida laboral posmoderna está plagada de incertidumbre.

Trabajo e incertidumbre

Las personas insertas hoy, en la actividad económica, son clasificadas por Bauman de las siguientes cuatro categorías:

- a) Los *manipuladores de símbolos*, gente que inventa ideas y los modos de hacerlas deseables y atractivas para el mercado.
- b) Los *encargados de la reproducción del trabajo* (educadores y diversos funcionarios del Estado).
- c) Las personas que se ocupan de brindar *servicios personales*, que requieren un encuentro cara a cara con los destinatarios del servicio prestado.
- d) Por último, los *vendedores de productos* y de trabajo rutinario. Éstos son los trabajadores más rescindibles.

El mundo fluido, señala Bauman, es el mundo del *desempleo estructural*, donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. "No existen habilidades ni experiencias que, una vez adquiridas, garanticen la obtención de un empleo y, en el caso de obtenerlo, éste no resulta duradero"⁵. Esta política de precarización -del trabajo y de la vida-, llamada eufemísticamente "flexibilización laboral", es deliberada porque producen como resultado la descomposición y el languidecimiento de los vínculos humanos, de las comunidades y de las relaciones.

La *precariedad de la vida social* hace percibir el mundo circundante como una superposición de productos para consumo inmediato. Ahora bien, al percibirse el mundo de esta manera, incluyendo a sus habitantes, transforma los vínculos humanos duraderos, en algo extremadamente arduo.

Las personas, al percibir la inseguridad del ambiente, tienden a ser irritables, con poca paciencia para lo que se le interpone en el camino e impide la satisfacción de sus deseos.

Sólo la *satisfacción instantánea* parece ser el modo de apaciguar la sensación de *desprotección*. Por ello, se es poco tolerante con quien es reactivo a otorgar la gratificación deseada.

da. Estos matices cambian, sin embargo, según “la geografía del trabajo”: los empleos están yendo actualmente a los países “con poca (o nula) regulación del trabajo que restrinjan las libertades de los capitalistas”, privados de toda vía de asistencia mutua comunitaria y poder de negociación⁶.

Seguimos viviendo en una sociedad capitalista, pero los actores van cambiando: los que mandan y pagan ya no son los propietarios de minas, muelles, de fábricas o siderurgias. Ahora lo son los financieros, abogados, doctores, científicos, celebridades del deporte. Ahora importan las personas con ideas útiles, vendibles; gente joven con inventiva y valor para pensar de otra forma, “cualidades que las universidades son llamadas a crear, fomentar e inspirar”⁷.

Trabajo y política

Las creencias no necesitan ser coherentes para ser creíbles, y las creencias que se tiene en la actualidad no son una excepción. Tendemos a creer que *es poco lo que podemos cambiar* frente a la historia y a las decisiones políticas con relación al trabajo. ¿Qué clase de libertad hemos conquistado si tan sólo sirve para desalentar la imaginación frente a los frecuentes desempleos, y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que les atañen? Personas que se contentan fácilmente con una ayuda del Estado, en el mejor de los casos, otorgada por el Estado.

Las personas estiman que sus percepciones son el fruto de una actitud realista y racional; y, por lo tanto, es importante saber porqué el mundo en que vivimos sigue enviándonos señales tan evidentemente contradictorias; y porqué casi nunca reparamos en ellas y, cuando lo hacemos, no nos preocupa especialmente.

¿Por qué es importante saberlo si es posible que nada cambie aunque adquiramos ese conocimiento? La comprensión de que es lo que hace que las cosas sean como son podría impulsarnos tanto a abandonar la lucha como a entrar en acción⁸.

Al carecer de vías de canalización estables, nuestros deseos de asociación laboral tienden a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida, como todas las explosiones: cortes de rutas y protestas frente a las instituciones políticas.

Suele ofrecérsele salida por medio de carnavales de compasión y caridad, a veces a través de estallidos de hostilidad y agresión contra algún descubierto nuevo enemigo público, es decir, contra alguien al que la mayoría reconoce como enemigo privado, y en otras oportunidades por medio de un acontecimiento que provoca en la mayoría el mismo sentimiento intenso que permite sincronizar su júbilo, como cuando gana la selección nacional.

La posibilidad de cambiar este estado de cosas reside en el ágora, un espacio que no es ni público ni privado sino, más exactamente, público y privado a la vez. El espacio en el que los problemas privados se reúnen de manera significativa, es decir, no solo para provocar placeres narcisistas, ni en procura de lograr alguna terapia mediante la exhibición pública; sino para buscar palancas que, colectivamente aplicadas, resulten suficientemente poderosas como para elevar a los individuos de sus desdichas individuales; es el espacio donde pueden nacer y cobrar forma ideas tales como el bien público, la sociedad justa o los valores comunes.

Poderosas fuerzas económicas conspiran con la apatía política para negar el permiso de construcción de otros nuevos espacios. En cambio, se anuncia alegremente la extinción y la desaparición de éstos, reforzando la individualidad extrema y excluyente. En nombre de la individualidad, de los derechos humanos y de libertad, *parece no haber lugar para la solidaridad y acción política desde las bases obreras*⁹.

Un prestigioso autor ha afirmado que “*los políticos son impotentes: ya no tienen un programa y su único objetivo es seguir en el poder*”. Un siglo atrás el liberalismo era la gran

ideología desafiante y audaz del gran salto hacia delante. Hoy es tan solo una autodisculpa de su derrota, recordándonos a cada instante que *este no es el mejor mundo posible, sino el único que hay, y las demás alternativas son peores y lo demostrarán si se las lleva a la práctica. No hay alternativa*. Esta autolimitación, este conformismo generalizado se paga caro; tiene un precio muy alto, que se paga en la moneda en que suele pagarse la mala política: el sufrimiento humano¹⁰.

Ninguna sociedad, que olvida el *arte de planear preguntas* o que permite que ese arte caiga en desuso, puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde; y antes que las respuestas, aún las correctas, se hayan vuelto irrelevantes. “El problema de nuestra civilización es que dejó de interrogarse”.

La libertad individual solo puede ser producto del trabajo colectivo: solo puede ser conseguida y garantizada colectivamente.

Hoy nos desplazarnos hacia la privatización de los medios de asegurar-garantizar la libertad individual. Si esa es la terapia de los males actuales, está condenada a producir enfermedades iatrogénicas más siniestras y atroces: pobreza masiva, redundancia social y miedo generalizado, son algunas de las más prominentes¹¹.

Los problemas privados deben hacerse públicos y aunar el trabajo colectivo, para solucionarlos: ésta es la propuesta de Z. Bauman, distinta del espectador Lipovetsky. *La libertad y la justicia deben cultivarse colectivamente*.

En la búsqueda de un espacio político y laboral

Las penurias y los sufrimientos, laborales y políticos contemporáneos, están fragmentados, dispersos y esparcidos, y también lo está el disenso que ellos producen. La dispersión de este disenso, la dificultad de condensarlo y anclarlo en una causa común y de dirigirlo hacia un culpable común, solo parece empeorar el dolor.

Freud en “*El malestar en la cultura*” sugería que el mayor don de la cultura es la seguridad que ofrece con respecto a los muchos peligros que proceden de la naturaleza, del propio cuerpo y de las demás personas, haciendo que los miedos resulten menos intensos y terribles.

Al respecto, definamos de qué se habla, cuando se enuncian conceptos como “seguridad” o “certeza”:

- *Seguridad* refiere a todo aquello que ha sido ganado o conseguido seguirá en nuestro poder; todo aquello que se ha logrado conservará su valor como fuente de orgullo y respeto: el mundo es estable y confiable, al igual que sus cánones de rectitud, el aprendizaje de los modos eficaces de actuar y de las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida.

- *Certeza* implica conocer la diferencia entre lo razonable y lo insensato, lo confiable y lo engañoso, lo útil y lo inútil, lo correcto y lo incorrecto, lo provechoso o lo dañino y todas las otras distinciones que nos guían en nuestras elecciones diarias y nos ayudan a tomar decisiones de las que esperamos no arrepentirnos; y conocer los síntomas, los presagios y los signos de advertencia que nos permiten saber que debemos esperar y como discernir una buena jugada de una mala.

- *Protección*, siempre que uno se comporte de la manera correcta, ningún peligro del que no podamos defendernos amenazará nuestro cuerpo y sus extensiones, es decir, nuestras propiedades y lo que nos rodea, y tampoco amenazará el espacio en el que se inscriben todos esos elementos del “yo más amplio” como el terreno de nuestra propia casa y sus alrededores¹².

Estos tres ingredientes son requisitos para la autoconfianza y la independencia que determinan la capacidad de pensar y actuar racionalmente, y la ausencia de alguno de ellos tiene el mismo efecto: falta de resolución, pérdida de confianza en la propia capacidad y desconfianza en las intenciones de los otros, incapacidad creciente, angustia, aislamiento, tendencia a inculpar y acusar, agresividad y la búsqueda constante de chivos expiatorios.

Todas estas tendencias son síntomas de desconfianza existencial corrosiva: la rutina cotidiana quebrada y sospechada que, desarrollada sin suspicacias hubiera ahorrado al actor la angustia de tener que elegir permanentemente. Una y otra vez, las respuestas aprendidas pierden validez.

Los efectos del debilitamiento de la seguridad, la certeza y la protección laboral, son notablemente similares; y, por lo tanto, las razones de las experiencias problemáticas casi nunca son evidentes, aunque si fáciles de desplazar: nunca resulta claro si el miedo generalizado deriva de la insuficiente seguridad, de la ausencia de certeza o de la desprotección. La angustia es inespecífica y el miedo resultante puede atribuirse a causas erróneas y a desencadenadas reacciones inútiles para resolver el problema de fondo, dejando abierta la posibilidad de que se identifiquen, también erróneamente, culpables putativos contra quienes ejercer una sensata acción defensiva (o en algunos casos ofensiva). En estos casos, se ladra a la causa equivocada, pero al menos se ladra.

En este entorno, el individuo debe enfrenarse con un rango cada vez más variado de exigencias de conducta.

“Hay poca necesidad de individuos con capacidad de decisión interna y un mismo estilo para todo. Una persona con estas características resulta estrecha, parroquial, inflexible. Ahora se celebra a los individuos proteicos”¹³ (cambiantes en sus formas o ideas).

Muchas son las presiones que nos instan a abandonar las viejas costumbres y a adoptar otras nuevas e inexploradas: la de cazadores de identidades que se aferran ávidamente a pequeñas muestras de autoexpresión públicamente reconocidas, solo para que, casi de inmediato, la vertiginosidad con que son devaluadas los convenza a abandonarlas y encontrarles reemplazo.

El principio de la *individualidad* es el cimiento de la “no sociedad” neoliberal; y la constituye desde la cima hasta la base, transformando a todas las instituciones modernas a imagen y semejanza del mercado para el individuo. Los hombres son “marketinizados” y se les induce a formularse una sola clase de preguntas: las planteadas por las fuerzas del mercado.

El liberalismo despiadado cae en una contradicción, al querer formar una sociedad (que implica fomentar bienes comunes) da rienda suelta a individuos “no sociales”, a un cuerpo que se hace pedazos a sí mismo, para que cada una de sus células, o al menos las más vivas, puedan vivir mejor separadas del resto¹⁴.

Debilitamiento de la estrategia laboral heterónoma e inseguridad

La estrategia laboral en la Modernidad era *heterónoma*: al igual que su predecesora la premoderna, se basó en la inclusión predeterminada de cada efímera vida individual dentro de una cadena vital laboral cuyo origen era anterior a ella y que estaba -el hombre- destinado a sobrevivirla. Estas modernas estructuras inclusivas, más grandes y duraderas que las premodernas, rara vez podían alegar un origen divino o sobrehumano. Al individuo solamente le quedaba aceptar el destino y vivir una vida temporaria cuyos rasgos esenciales estaban prefijados en una totalidad duradera.

La aceptación consciente y voluntaria de ese destino por parte de cada individuo y, por lo tanto, la voluntad y el celo con que cada individuo se atenía a las consecuencias, sostenía

este lazo y volvía eficaz la trascendencia de la muerte individual.

De hecho, la nacionalidad presenta a los seres mortales la estrategia heterónoma de sobrevivir a su muerte individual y entrar en la eternidad nacional; pero el único modo de aprovecharla es dedicar la propia vida a la supervivencia y al bienestar de la nación. Ser alemán implica *convertirse* en alemán y *actuar* como alemán; y ser francés implica *convertirse* en francés y *actuar* como francés¹⁵. Esta estrategia que antes creaba héroes, hoy está debilitada.

La *familia* pone de manifiesto, aún más que la nación, la dialéctica típicamente moderna entre la transitoriedad y la duración, entre la inmortalidad individual y la inmortalidad colectiva. En la institución de la familia, todos los aspectos más contradictorios de la existencia humana -inmortal y mortal, hacer y sufrir, determinar y ser determinado, crear y ser creado- confluyen vitalmente, organizándose en un interjuego de mutuo sostén y fortalecimiento¹⁶.

La estrategia heterónoma-autónoma de la Modernidad diluía los aspectos potencialmente desbastadores de la conciencia de la propia mortalidad, desplazando el sentido de la vida hacia colectividades posiblemente inmortales y entretejiendo las vidas mortales de los individuos en la tarea colectiva de producir la inmortalidad.

Actualmente, las naciones ya no están seguras bajo la protección de la soberanía política de los Estados, que antes funcionaban como garantía de la vida perpetua. Los políticos afirman que con las crudas demandas de eficiencia, competitividad y flexibilidad, ya no pueden afrontar la subsistencia de las redes de protección: están sobrepasados por la corrupción, las drogas y la exclusión de los rivales.

Los Estados, en esta época de liberalismo tardío, son la nueva encarnación del Gran Hermano: el gran hermano es un *juego de exclusión* donde echar a otros sin ser echado es lo que garantiza el éxito (ganarse amigos, influir en los demás, etc.).

Los gobiernos están preocupados hoy al estilo del gran hermano: dejan que los sujetos hagan su juego y, después, se culpen a sí mismos, si los resultados no están a la medida de lo que soñaban. Repiten que la protección del Estado les resta poder a los ciudadanos e instan a los sujetos a ser más flexibles y a abrazar los riesgos de esa vida flexible, errática e imprevisible. Estiman que es una falta grave no atender los intereses económicos y las leyes del mercado. *El nuevo modo de dominación se funda en la institución de la inseguridad*¹⁷.

Los individuos muestran un menguante interés, con respecto a sus temas comunes o compartidos y son secundados por un Estado en retirada, gustoso de ceder sus antiguas responsabilidades, cuyo resultado es la ampliación de la brecha entre lo público y lo privado.

La modernización promete cambiar los marcos mundanos de la vida de sus gobernados; pero las promesas auguran solo más incertidumbre, menos seguridad y una profunda desprotección ante los antojos del destino.

Los desastres no se deben a la maldad de un enemigo al cual sus víctimas puedan nombrar o señalar con el dedo o combatir en conjunto. Están perpetrados por fuerzas misteriosas sin domicilio fijo, que se esconden tras nombres tan curiosos y desconcertantes como “mercado financiero”, “comercio globalizado”, “competitividad”, “oferta y demanda”¹⁸.

Los sufrimientos que tendemos a experimentar no son comunes y, por lo tanto, no reúnen a sus víctimas. Nuestros sufrimientos dividen y aíslan: nuestras desdichas nos separan desgarrando el delicado tejido de la solidaridad humana. “La ‘solidaridad’ fue un fenómeno endémico propio de la desaparecida sociedad de productores y ahora no es más que un capricho alimentado por la nostalgia de consumidores”...¹⁹.

Tanto las victorias como las derrotas se volvieron igualmente amargas, igualmente aborrecibles o menos apreciables, dado que ahora sólo cabe celebrarlas o lamentarlas en soledad real o en compañía virtual.

Según Bauman, los hechos sociales como trabajo, empleo, seguridad laboral, despojados repentinamente de su supuesto significado, del lugar que se les había asignado en el así

llamado orden de las cosas, nos hacen reír. Para culminación se males, las cosas son presentadas por los políticos como TINA: *There is not alternative*: no hay alternativa). Incluso las injusticias son más resistentes a los cambios cuando han persistido lo suficiente como para ser consideradas “normales”, insolubles, inmunes a las protestas²⁰.

La deconstrucción política

En el imaginario -convertido en realidad-, el individuo es liberado: está libre para usar sus recursos a placer, y ya no depende de otros. Imaginar la sociedad fue, durante todo el transcurso de la edad moderna, el cimiento sobre el cual descansaba la omnipotencia de la especie humana.

Esa imaginación fue hecha plausible y factible por la densa red de deberes y obligaciones en la que todos los miembros de la sociedad se veían gradual pero irreductiblemente involucrados a medida que adquirían sus derechos de adultos.

La idea de sociedad -y no la del consumo- fue el trasfondo que le dio sentido al pensamiento moderno²¹.

Durante la vigencia del discurso moderno, la oposición entre ser y tener era el eje del debate. La posesión se consideraba adversa al ser. El tener debía justificarse en términos de servicios que le prestaba al ser²².

El gusto con el que un gran sector de las clases educadas adopta la visión neoliberal de la “no sociedad” da prueba de la disminución de la responsabilidad social en las instituciones de elites claves y revela, que los potenciales *abastecedores de significados y valores sociales*, están desmoralizados y son egoístas. Sin fe en el destino colectivo y en el propósito de una sociedad integral, son los individuos quienes deben dar significado a los propósitos vitales.

Algo ha cambiado: en vez de que unos pocos miren a muchos, ahora muchos miran a unos pocos. La mayoría no tiene más alternativa que mirar, al carecer de fuentes de instrucción en cuanto a las virtudes públicas, donde el individuo podía ser realmente libre solo dentro de la todopoderosa colectividad humana.

La deconstrucción de la política ha iniciado su trabajo. Las elecciones y selecciones individuales se encuentran restringidas en todas las circunstancias por dos tipos de limitaciones.

- Un conjunto está delimitado por la agenda de opciones: el espectro de alternativas que se nos ofrecen. Toda elección implica elegir entre, y rara vez quien elige puede decidir el conjunto de opciones disponibles.
- Otro conjunto de limitaciones está determinado por el código de elección: las reglas que le indican al individuo por qué debe preferir una opción por encima de otras, y cuanto su elección ha sido acertada o desacertada. Ambos conjuntos de limitaciones se combinan para establecer el marco dentro del cual opera la libertad de elección individual.

Durante la fase clásica de la Modernidad, el principal instrumento para establecer la agenda de elección fue la legislación; y, desde el punto de vista del individuo como elector, ésta tiene primordialmente un poder de preselección que inhibe a algunas (por las severas sanciones) y alienta a otras.

Los electores deben recordar que *los políticos*, una vez que asumieron el poder, se convierten ellos mismos en casi dioses: tiene la facultad de ignorar, confundir y frustrar las intenciones humanas. Los políticos deciden y creen que no deben dar explicaciones o disculpas. Los dioses no deben dar explicaciones. A los dioses se los escucha sin tener derecho a ser escuchados.

“Tanto la política como la religión funcionan en el mismo espacio: el de la incertidumbre humana. Pugnan por conquistar, colonizar y anexionarse el mismo territorio, oscilando continuamente entre la alianza y la enemistad...”²³.

Con frecuencia la política se “religioniza”: se concentra en la designación y en el nombramiento de un enemigo, excluyendo cualquier clase de diálogo con el enemigo. El diálogo presupone que ninguna diferencia es tan grande como para que no pueda haber comunicación mutua y un resultado final acordado. Si la forma de gobierno es la democrática, entonces sus enemigos realizan la *deconstrucción* de la gestión democrática: la “comunicación distorsionada” (restricciones, coacción, interferencia, falta de buena intención y posibilidad de dirimir las diferencias) afirma Bauman siguiendo a Habermas.

Reflexiones finales

Perdida la seguridad que daba el trabajo fijo y estable, cada día engrosa la lista de lo terrible, centrado en estudios de riesgo y en relación con cosas que el día anterior eran consideradas inocuas.

Paradójicamente, en la posmodernidad, con su abundancia de medios de comunicación -como nunca lo había habido antes- la vida y el trabajo se fragmentan; son vistos como bienes individuales, y pierden su sentido al perderse el sentido de una totalidad humana. Cada uno ahora juega su juego, sin preocuparse por la inclusión de los otros y por los bienes comunes.

El *bien común* ha quedado reducido a necesidad desesperada de comunicarse con los de su grupo y compartir intimidades (Facebook, Twitter); necesidad de interconectarse, de compartir intimidades, en forma rápida, breve, sin contar con fundamentos acerca de lo que se comenta y retrasmite; y, todo ello solo, posibilita el surgimiento de comunidades frágiles y efímeras, con emociones dispersas y erráticas.

Tendremos Capitalismo para rato, afirma Bauman, iniciado, cuando era joven, en la esperanza de la ética marxista de una sociedad trabajadora, inclusiva y preocupada por el bienestar de todos. Ahora que el trabajo ha perdido su centralidad y su valor de fundamento ético e integrador de la personalidad y de la familia, se administra el miedo de la gente, la inseguridad de las calles y barrios; y la inseguridad laboral que descarta cruelmente a los que no se hallan en el constante proceso de avatares y de actualizaciones en el ámbito de las nuevas tecnologías.

El mundo fluido, señala Bauman, es el mundo del desempleo estructural, donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. Antes la Iglesia (en la Edad Media), después la fábrica o la sociedad (en la Edad Moderna) cobijaban al hombre mientras lo tenían heterónomamente dependiente. Antes, en tiempos de K. Marx en plena Modernidad, se temía ser explotado en el trabajo (con 16 horas de trabajo diario y salarios de hambre); ahora se teme no tener trabajo fijo o ser despedido del trabajo y excluido de la vida social.

Actualmente se tiene la sensación de estar desprotegido de las instituciones o condenado a un seguro estatal mínimo. Por otra parte, hay grupos de personas que se enriquecen rápidamente asociados con la corrupción y las drogas, convertidos en los nuevos amos complacientes, con sus migajas.

No obstante la abundancia de medios de comunicación, se carece de vías de canalización estables. Los deseos de asociación laboral tienden a liberarse en explosiones aisladas y de corta vida, como todas las explosiones, por lo que son frecuentes los cortes de rutas y protestas frente a las instituciones políticas. Si los medios masivos de información los ponen en las pantallas, tendrán entonces la suerte de conseguir algo de lo solicitado.

Los Estados, en esta época de liberalismo posmoderno, cumplen la función de administrar el temor a la exclusión. Los Estados, afirman entonces que necesitan actualizarse y flexibilizar las relaciones laborales, echando obreros y generando desempleo para con los que deberían proteger.

El nuevo modo de dominación, afirma Bauman, se funda en la institución de la inseguridad. Una política, que toma aspectos de una religión laica, se dedica a la designación y al nombramiento de un enemigo, excluyendo cualquier clase de diálogo con ese enemigo²⁴. El diálogo presupone que ninguna diferencia es tan grande como para que no pueda haber comunicación mutua y un resultado final acordado. Aunque se habla de democracia, los jefes de Estados, agobiados de problemas que los superan, no desean tener diálogos con sus ciudadanos, ni con los periodistas, exceptos con unos pocos favorables al poder.

En este contexto, los trabajadores han quedado o excluidos o aislados del poder Estatal y con una leve esperanza en el poder de las clásicas instituciones sindicales, que han sobrevivido aletargadas. El autor rechaza, sin embargo, la hipótesis de que éste es el único camino sin alternativas; para Bauman, lo que los hombres construyeron lo pueden destruir o construir diversamente. La solución está en manos de los hombres que vivan, luchen y mueran por ella.

Otra consecuencia de los avatares a que ha sido sometido el trabajo -que era un bien social-, como daño colateral de la Posmodernidad, o Capitalismo avanzado, es vincular la ley y el orden como problema criminal. En términos actuales, los que no tienen un trabajo, o no se han adecuado a las exigencias laborales actuales, han sido agrupados dentro de una categoría “indeseable” que surge del lenguaje militar: “Daño colateral” (algo no planeado ni previsto, pero que resulta de acciones que “*valen la pena*”). Por este principio, se acepta la desigualdad como algo legítimo, preexistente y el riesgo como algo azaroso.

Las políticas y los agentes que impulsan, en los avatares del trabajo, las desigualdades se declaran neutrales, sometidos a las presiones de los mercados internacionales, y, por esto, no hay responsabilidad para esos agentes. Pero al igual que lo que sucedió con el huracán Katrina (que no eligió a sus víctimas, pero fueron los negros pobres los que quedaron abandonados), aquí el peligro es ser pobre. En este caso, la posibilidad -para los trabajadores pobres- de convertirse en víctimas de un daño colateral es muy alta, dada la baja estima que se tiene actualmente ante la desigualdad social en la agenda política, sumada a la invisibilidad que revisten los pobres como actores por su irrelevante función social o posición²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Bs. As., Edic. Cinco, 2010.
- Arendt, Hannah. *Eichmann in Jerusalem. Ein Bericht von der Banalität des Bösen*. Múnich 1986.
- Bauman, Zygmunt - Citlali Rovirosa-Madrado. *El tiempo apremia*. Barcelona. Arcadia, 2010.
- Bauman, Zygmunt. - Tester Keith. *La ambivalencia de la modernidad*. Madrid, Paidós, 2002.
- Bauman, Zygmunt. "To Hope is Human" en *Tikkun*. Nov/Dec2004, Vol. 19 Issue 6, p. 64-67.
- Bauman, Zygmunt. *¿Arte líquido?* <http://www.sequitur.es/wp-content/uploads/2010/09/arte-liquido.pdf>
- Bauman, Zygmunt. "Childhood of human dignity" en *Dialogue & Universalism*. 2003, Vol. 13, Issue 6, p. 93.
- Bauman, Zygmunt. "Children make you happier ... and poorer" en *International Journal of Children's Spirituality*. Apr2006, Vol. 11 Issue 1, p. 5-10.
- Bauman, Zygmunt. "Civilization and Barbarism/Positions" en *Metapolitica*. mar/abr2003, Vol. 7 Issue 28, p. 54-57.
- Bauman, Zygmunt. "Claus Offe: Reflections on America: Tocqueville, Weber and Adorno in the United States" en *Czech Sociological Review*, 2008, Vol. 44 Issue 6, p. 1212-1215.
- Bauman, Zygmunt. "Educational Challenges of the Liquid-Modern Era" en *Diogenes (Sage Publications Inc.)*, 2003, Vol. 50 Issue 1, p.15, 27.
- Bauman, Zygmunt. "Ethics of Individuals" en *Canadian Journal of Sociology*. Winter2000, Vol. 25 Issue 1, p83-96.
- Bauman, Zygmunt. "From bystander to actor" en *Journal of Human Rights*. Jun2003, Vol. 2 Issue 2, p137-52.
- Bauman, Zygmunt. "Global Solidarity" en *Tikkun*. Jan/Feb2002, Vol. 17 Issue 1, p12-16.
- Bauman, Zygmunt. "Jews and Other Europeans, Old and New". *European Judaism*, May2009, Vol. 42 Issue 1, p. 121-133.
- Bauman, Zygmunt. "La nación no nacional" en *Revista de Estudios Sociales*. Sep. 2000, Issue 7, p1-4.
- Bauman, Zygmunt. "Living and Dying in the Planetary Frontier-Land" en *Tikkun*. Mar/Apr2002, Vol. 17 Issue 2, p. 33-43.

- Bauman, Zygmunt. "On mass, individuals, and peg communities" en *Sociological Review Monograph*, 2001, Vol. 49 Issue 1, p102-113
- Bauman, Zygmunt. "On Universal Morality and the Morality of Universalism" en *European Journal of Development Research*. Dec98, Vol. 10 Issue 2, p. 7-12.
- Bauman, Zygmunt. "Teoría sociológica de la posmodernidad" en *Espiral*, Vol. II, N° 5, 1996, pp. 81-102. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oe?id=13820504>
- Bauman, Zygmunt. "The Crisis of Leadership in an Era of 'Interregnum': Reflections on Politics in the Light of Václav Havel's Departure" en *Czech Sociological Review*, 2012, Vol. 48 Issue 3, p. 563-567.
- Bauman, Zygmunt. "The fate of humanity in the post-Trinitarian world" en *Journal of Human Rights*. Sep. 2002, Vol. 1 Issue 3, p. 283-303.
- Bauman, Zygmunt. *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid, Paidós, 2011.
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Bs. As., FCE, 2005.
- Bauman, Zygmunt. *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires y Madrid, Katz Barpal Editores, 2008.
- Bauman, Zygmunt. *Arte, ¿líquido?* Madrid, Sequitur, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI, 2006.
- Bauman, Zygmunt. *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona, Arcadia, 2006.
- Bauman, Zygmunt. Congreso "Fiducia e paura nella città", celebrado en Milán en marzo de 2004, y reproducida en *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona, Arcadia, 2006 (p. 61-75). Disponible en: http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/6_art4.htm
- Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Bs. As., FCE, 2012.
- Bauman, Zygmunt. *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Bs. As., Paidós, 2012.
- Bauman, Zygmunt. *En búsqueda de la política*. Bs. As., FCE, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Esto no es un diario*. Bs. As., Paidós, 2012.
- Bauman, Zygmunt. *Ética posmoderna: Sociología y política*. Madrid, Siglo XXI, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Europa: Una aventura inacabada*. Bs. As., Losada, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Bs. As., Losada, 2010.
- Bauman, Zygmunt. *Intimations of Posmodernity*. London, Routledge, 1992.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Bs. As., FCE, 1999.
- Bauman, Zygmunt. *La hermenéutica y las Ciencias Sociales*. Bs. As., Nueva Visión, 2002.
- Bauman, Zygmunt. *La Posmodernidad y sus descontentos*. Madrid, Akal, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra, 2001.
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Bs. As., FCE, 2011.
- Bauman, Zygmunt. *La vida de consumo*. Bs. As., FCE, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *La vida líquida*. Bs. As., Paidós, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *Legisladores e intérpretes: Sobre la Modernidad, la PostModernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Bauman, Zygmunt. *Libertad*. Madrid, Alianza, 1992.
- Bauman, Zygmunt. *Los retos de la educación en la Modernidad líquida*. Barcelona, Gedisa, 2008.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. Sociedad contemporánea y sus temores*. Bs. As., Paidós, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Bs. As., FCE, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, Anthropos, 2005.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur, 2008.
- Bauman, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Bs. As., Katz Barpal, 2008.
- Bauman, Zygmunt. *Mundo consumo. La ética del individuo en la aldea global*. Bs. As. Paidós, 2010.
- Bauman, Zygmunt. *Pensando sociológicamente*. Bs. As., Nueva Visión, 2004.
- Bauman, Zygmunt. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013.
- Bauman, Zygmunt. *Socialismo. La utopía activa*. Bs. As., Nueva Visión, 2012.
- Bauman, Zygmunt. The Crisis of the Human Waste Disposal Industry. *Tikkun*. Sep/Oct. 2002, Vol. 17 Issue 5, p. 41-44.
- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos*. Barcelona, Tusquets, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Bs. As., Tusquets, 2009.
- Bauman, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Bs. As., FCE, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Barcelona. Paidós Ibérica. 2006.
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La Modernidad y sus parias*. Bs. As., Paidós, 2006.
- Bauman, Zygmunt; Back, Les; Solomos, John. *Theories of Race & Racism*, Taylor & Francis Ltd.; 1999, p. 212-228.
- Battistini, O. *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Bs. As., Prometeo, 2004.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 2008.
- Béjar, H. *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona, Herder, 2007.
- Berger, P. – Luckmann, Th. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, Paidós, 1997.
- Bermejo, Diego. *Posmodernidad y transversalidad*. Barcelona, Anthropos, 2005.
- Blake, N. Et al. *Thinking again: Education after Posmodernism*. Westport, Bergin and Garvey, 2008.
- Bleicher, L. *L'ermeneutica contemporanea*. Bolonia, Il Mulino, 2006.
- Böhme, R. *Humanismus zwischen Aufklärung und Postmoderne*. Idstein, Schulz-Kirchner, 1994.
- Daros, W. R. *El reconocimiento, acto fundamental de la moral, en la concepción de A. Rosmini en Anámnesis*. México, 2002, n° 1, p. 78- 102. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
- Escarbajal, Andrés. *Interculturalidad, mediación y trabajo colaborativo*. Madrid, Narcea. 2012.

- Habermas, J. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid, Cátedra, 1999.
- Garza Toledo, E. (Coord.) *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Barcelona, Anthropos, 2012.
- Giraldez Toledo, N. "Nuevos valores y nuevas actitudes hacia el trabajo" en *Bioética. Un desafío del tercer milenio*. Rosario, Fraternitas-UCLP, 2010, pp. 61-74.
- Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Severini, S. (Coord.) *Trabajo social y mundialización*. Bs. As., Espacio, 2002.
- Pieeck, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social*. México, UNICEF, 2001.
- Rivadulla, Rodríguez, A. "Inconmensurabilidad y relatividad. Una revisión de la tesis de Thomas Kuhn" en *Revista de Filosofía* (Madrid), 2003, Vol. 28, nº 2, pp. 237-259.
- Todorov Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien*. Península. Barcelona, 2002.

NOTAS

-
- ¹ El autor agradece el otorgamiento de una beca a la Universidad Adventista del Plata (UAP - Entre Ríos, Argentina), que hizo posible este trabajo, el cual se encuadra en el texto mayor de un libro de futura edición. En este libro, se hallarán explicitadas algunas afirmaciones y conclusiones sólo enunciadas aquí, dados los límites que impone un artículo. E- mail: daroswr@yahoo.es – www.williamdaros.wordpress.com
- ² Zygmunt Bauman nació en Poznan (Polonia), en 1925, de una familia de judíos no practicantes. Tras la invasión nazi, su familia se refugió en la zona soviética. Se alistó en el ejército para liberar a su país. Fue miembro del partido comunista hasta la represión antisemita de 1968, fecha en que se vio obligado a abandonar su cargo de profesor de filosofía y sociología en la universidad de Varsovia. Ha sido luego docente en Israel, Estados Unidos, Canadá, y profesor emérito de la universidad de Leeds (Inglaterra).
- ³ Cfr. Fischer, Mariano. "Posmodernidad y desencanto", disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos/posmodesen/posmodesen.shtml> (11-03-14).
- ⁴ Cfr. Giraldez Toledo, N. "Nuevos valores y nuevas actitudes hacia el trabajo" en *Bioética. Un desafío del tercer milenio*. Rosario, Fraternitas-UCLP, 2010, pp. 61-74.
- ⁵ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Bs. As., FCE, 2009, p. 171. Cfr. Lewkowics, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad de la era de la fluidez*. Bs. As., Paidós, 2008.
- ⁶ Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Bs. As., Paidós, 2012, p. 110.
- ⁷ Ídem, p. 186.
- ⁸ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*. Bs. As., F. C. E., 2003, pp. 9-10.
- ⁹ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 11.
- ¹⁰ Ídem, p. 12. .
- ¹¹ Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 15. Cfr. Escarbajal, Andrés. *Interculturalidad, mediación y trabajo colaborativo*. Madrid, Narcea. 2012.
- ¹² Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, pp. 24-26.
- ¹³ Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 29. Cfr. AA.VV. *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Bs. As., Edic. Cinco, 2000.
- ¹⁴ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, pp. 39-40. Cfr. Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Bs. As., FCE, 1999.
- ¹⁵ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 44.
- ¹⁶ Cfr. Campanini, G. *Educare nella "società liquida": il ruolo e responsabilità della famiglia* en *Rivista Rosminiana*, 2010, Fasc. II-III, pp. 138-150.
- ¹⁷ Cfr. Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Bs. As., FCE, 2011, pp. 86 y 90.
- ¹⁸ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 63.
- ¹⁹ Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 165-166.
- ²⁰ Ídem, pp. 168, 173. Cfr. PIEECK, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación en frente a la exclusión social*. México, UNICEF, 2001.
- ²¹ Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p.77. Cfr. TEDESCO, J. C. *Educación y hegemonía en el nuevo capitalismo: Algunas notas e hipótesis de trabajo en Globalización y Educación* en *Revista de Educación*. Número extraordinario. 2001, p. 91-100.
- ²² Cfr. Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*, p. 186.
- ²³ Bauman, Z. *Esto no es un diario*. Op. Cit., pp. 96, 116-117.
- ²⁴ Cfr. Kesler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Bs. As., Siglo XXI, 2009.
- ²⁵ Cfr. Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Bs. As., FCE, 2012, p. 12-17.